

Comentarios

MONSEÑOR PELLÍN.- Monseñor Jesús María Pellín acaba de separarse temporalmente y por motivos de salud de la dirección de "La Religión".

No sé si hay en Venezuela dos nombres más populares que el de Monseñor Pellín; ni prestigio más universalmente reconocido en el clero nacional.

Además de su apostolado en la Radio y en la Cátedra Sagrada, ejercía un amplio influjo popular por su característica bondad democrática en el trato y por su caridad típicamente manirrota. Más de un cuarto de siglo soportó la abrumadora labor de Director, Jefe de Redacción y Administrador de "La Religión". Al entregar en manos jóvenes las Oficinas del diario decano de la prensa nacional, las deja modernizadas, prestigiosas y libres de toda deuda. Sus enormes energías de atleta, en el estricto sentido físico y moral, las deja allí plasmadas en centenares de gloriosas campañas en favor de la Iglesia; del clero nacional; de las órdenes religiosas; de la educación católica; de la familia cristiana. . .

Su temperamento exuberante parecía por momentos estallar en manifestaciones de violencia. Pero amigos y enemigos, colaboradores y subalternos lo llegaron a amar entrañablemente; podríamos decir, filialmente. Lanza en ristre y alerta para toda campaña en favor de los intereses de la Iglesia, los que terciaron con él en polémicas desde todos los ángulos de la opinión pública, lo respetaron y terminaron por amarlo. Atacaba el error; respetaba las personas, como San Agustín.

Nosotros esperamos el pronto restablecimiento de Mons. Pellín. SIC vino editándose por más de un decenio en las prensas de "La Religión". Luchábamos en línea paralela, aunque a velocidades diversas. Nuestra sintonía era tal, que podría parecer cosa de artificio. Era hija de un mismo ideal, de un mismo amor. Sepa Monseñor Pellín que sus colegas de siempre conservamos en el ánimo su recuerdo afectuoso, como un estímulo en la lucha por la causa de Dios.

HERRIOT.- Hace tiempo venía mal. Responsable de su actos, vió que no podía dirigir su partido político con la debida energía y presentó la renuncia a su presidencia. Las sesiones de la Cámara Francesa, con sus enmarañados problemas, reclamaban su esfuerzo y atención que él no podía prestar, y se retiró oportunamente de su escaño. Cargado de méritos y de notables servicios a su patria, se fue a Lyon, a su ciudad, donde el pueblo agradecido quiso que conservara por más de 50 años consecutivos la vara de Alcalde.

Los años fueron quebrantando su, en otro tiempo, vigorosa salud.

Formóse en torno de su persona una reputación de anticlerical. Sin duda ninguna que a ello se prestaron muchos de sus actos y actitudes políticas. Pero ignoran muchos, o pretenden ignorarlo, que Herriot era sincero admirador de la obra benéfico-social de las monjas en dispensarios y hospitales. Durante su cargo de Alcalde en la populosa Lyon gozaron de grandes privilegios. Era su trato con ellas cordial y efusivo, y rebasando el alcance de las fórmulas contractuales, las obsequiaba con espléndida generosidad.

Por su lecho de enfermo fueron desfilando muchos de sus colaboradores y amigos. Intimo suyo lo era el Cardenal Gerlier de Lyon, con quien sus relaciones se estrecharon de manera especial durante los años de resistencia en la ocupación alemana. Aquella amistad no sufrió mengua con la normalidad de la paz, sino que se mantuvo sincera y consecuente. Nada, pues, tiene de extraño que el Cardenal le visitara en su enfermedad y mucho menos que le tocara allí la cuestión religiosa. Obrar de otra manera hubiera sido indigno de un amigo y ajeno de un Cardenal. Porque quien está convencido de la realidad de la eternidad, debe proceder conforme a su convencimiento. Y honda impresión debieron de causar en el célebre político las palabras del viejo amigo, cuando aceptó los servicios fúnebres de la Iglesia Católica y otras cosas que quedaron secretas.

Las palabras del sectario Daladier tan estridentes como fuera de tono contrastan con las mesuradas y prudentes del Cardenal: "Nosotros no hablamos de triunfo, pero la Iglesia se alegra con lo sucedido".

A BERRACION RELIGIOSA Y ESCANDALOSA PUBLICIDAD: Sin pena ni gloria se clausuró el lunes, 25 de marzo, el IV Congreso Internacional Acuario. Hecho en sí sin importancia, de una asombrosa insignificancia, a no ser por la escandalosa publicidad que le prodigó cierta prensa capitalina. El innecesario bordonado de furrucos de la gran prensa y el afán exhibitorio de los "gurús y gurúsitos" han hecho de este desfile cómico de barbas de todos los tipos e ideas extravagantes —¿llegaron a ideas?— comidilla de la opinión. Muchedumbre de indicios nos han hecho sospechar tras las bambalinas la existencia de una mano poderosa. ¿Quién manipula entre bastidores el grotesco guignol? El que la masonería mejicana enviara un representante, los desmedidos elogios del gurú Estrada, de triste figura, a los templos masónicos, el que para el acto de presentación al público se escogiera la Casa de España, de conocidas tendencias, y el inquieto revoloteo de los muchachos de la

prensa, nos hacen sospechar un mecenazgo poderoso y oculto, artifice de confusión.

Dos cosas han herido nuestra sensibilidad cristiana y de hombre culto: la zafia parodia en las ceremonias acuarias del acto cumbre del culto católico: la Santa Misa; y la irresponsable desaprensión de la prensa. El triste remedo de la Misa, de los sagrados himnos católicos, como el Tantum Ergo, de los sacramentos cristianos, como el matrimonio y el bautismo de los niños, de las bendiciones sacerdotales, de la santa Cruz, de hermosas jaculatorias como "Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío", ante un altar de abominación, en que Cristo sufría agonías junto a Buda y Krisna, destrozaron mi corazón cristiano. ¿Qué diabólico interés hay en hacer de Caracas, la ciudad de María, estercolero de universal inmundicia? Gracias a Dios que nuestro pueblo supo tomar la tragicomedia como "mamadera de gallo" con un sentido hondo de buen gusto, y a pesar de la torpeza inexplicable de los cazadores de noticias.

POR LA JUSTICIA Y LA VERDAD

Corren rumores, que han serpeado por las esferas más distinguidas del sector Este de la capital, sobre la existencia de casas de citas y mal disimulados lenocinios en la trastienda de lujosas casas de modas y otros negocios similares. Se llegó a afirmar que los traficantes clandestinos trataban y aun habían logrado enredar a jovencitas de distinguidos colegios de la ciudad.

Nada podemos afirmar sobre los fundamentos del rumor, que por otra parte ha sido desmentido por la autoridad policial.

Pero la noticia confidencial —con su Ley de bola de nieve, que, según rueda, crece y se transforma— ha buscado ubicación precisa a los hechos. Y en amplios sectores sociales se ha dado por cierto que la niña o las niñas engañadas eran alumnas del Colegio Guadalupe de las Hermanas Franciscanas en Sabana Grande. Este nuevo giro del rumor puede lo mismo ser hijo de la inconsciencia, que de la malicia o de la envidia. Se dirá, con razón, que un Colegio no es responsable de los actos de sus alumnas fuera del Colegio. Pero en todo caso, la noticia, que en su precisión a determinado colegio es totalmente falsa, implica una ligereza grave y hasta un delito de injusticia contra institución determinada y alumnas también determinadas. Y los pecados de injusticia implican el deber de restitución.

Estamos capacitados para afirmar que entre las actuales alumnas del Colegio Guadalupe no se ha dado ni uno de los casos, a que alude el rumor. Es igualmente falso que este año se haya registrado en el Colegio, ni por ése ni por otros motivos, expulsión o expulsiones de alumnas.

Ante esta realidad contundente y comprobable tenemos que hacer una reflexión muy delicada. Quienes han propalado o contribuido a la difusión del rumor, han cometido un pecado de injusticia y están obligados a la restitución de la fama, bien conquistada por un Instituto Docente, del que la Iglesia y la sociedad católica se sienten orgullosos.

Publicamos esta advertencia después de una severa investigación de los hechos. Por múltiples motivos. Entre otros, porque se corre el riesgo de que el rumor —por la Ley de la bola de nieve—, siga su curso abultándose y transformándose. Ya no se tratará de una niña burlada. Pronto serán cuarenta o cien. Pronto no será una o dos casas de modas, sino todas las de un sector de la ciudad. Pronto no será un Colegio, sino todos los Colegios del Este de la capital. Y el rumor, castigando a las mismas que contribuyeron a su difusión, se cebará en la reputación no sólo de las jovencitas, sino con más facilidad en el prestigio de las damas, mucho más autónomas en sus movimientos.

No sabe el mal que hace, el que hace un mal.

Revista SIC, Abril, 1957